

La huelga de los *Teamsters* en Minneapolis y el papel de los trotskistas norteamericanos (1934)¹

Sebastián Federico Paris²

Resumen:

La crisis de la Gran Depresión, por las cruentas y largas consecuencias que mostraría a lo largo del tiempo (1929-1941), abrió un abanico de posibilidades para el avance y la intervención de masas en los partidos de izquierda y generó asimismo, el fortalecimiento de la solidaridad de la clase obrera norteamericana. A su vez, permitió una oportunidad para la disposición del movimiento obrero a la lucha combativa y a la reorganización sindical. Esta reorganización, sin embargo, planteó un enfrentamiento crucial contra la burocracia sindical de la *American Federation of Labor* (AFL), en aquel entonces, dirigida por William Green, un barón de la burocracia. Este estudio aborda el papel dirigente que jugaron los partidarios de León Trotsky (“trotskistas”), en la huelga del sindicato de los camioneros y transportistas de Minneapolis (estado de Minnesota) en el año 1934. Nuestro objetivo, consistirá en precisar la intervención del aparato estatal, como represor y regimentador del movimiento obrero, en un período de acentuación de la lucha de clases y de cuestionamiento a la propiedad privada. Se intentará analizar de qué manera fue preparada la huelga de los trabajadores para alcanzar las reivindicaciones demandadas. Y en último lugar, deslizar algunas conclusiones sobre rol jugado por los trotskistas en la revitalización del movimiento obrero en Minneapolis. Los años 1933-1934 marcaron el comienzo de los levantamientos más grandes de los obreros norteamericanos y su movimiento hacia la organización sindical a escala nunca antes vista en la historia estadounidense, que se habían despertado por un leve repunte de la economía. Como lo dijera James Cannon en su libro, *Historia del trotskismo norteamericano*: “la base de esta oleada de huelgas y movimiento de organización fue un reavivamiento parcial de la industria”.

Palabras claves: Trotskismo; Minneapolis; clase obrera; American Federation of Labor (AFL); Teamsters.

The Teamsters strike in Minneapolis and the role of the American Trotskyists (1934)

Abstract:

The crisis during the Great Depression and its long and bloody sequels throughout time (1929-1941), opened a prisma of possibilities to the breakthrough of working masses inside left parties, and moreover, it strengthen the working class solidarity of the American workers. Consequently,

¹ Este artículo está dedicado a mi profesor y compañero Pablo Rieznik: argentino, trotskista e internacionalista. [Revisão: Gaudalupe Sánchez. N.E.]

² Licenciado em história pela Universidad de Buenos Aires (UBA).

it allowed the union reorganization nationwide. This reorganization, however, faced a crucial confrontation between the bureaucrats of the American Federation of Labor (AFL), back there directed by William Green, a union "baron". This paper engages with the leading role which played the supporters of Leon Trotsky, the organizers of the SWP (Socialist Workers Party) in the Minneapolis teamsters strike of 1934. Our focus is targeted upon the role of the State apparatus on the negotiations and in repression of the workers, in a period of great social and political unrest in the United States. We analyzed the way in which the strike was organized in order to achieve a positive outcome for the workers, and the methods used by the working class to obtain its demands. And finally, we draw some conclusions about the role of the Trotskyists in the revitalization of the Minneapolis working class. The years 1933-34 were the beginning of bigger and bigger class upheavals, and of a thrive -never seen before in that scale- towards unionization. Like James Cannon said in his book "History of American Trotskyism": "the origin of this waves of strikes were on the partial revitalization of industry".

Key words: Trotskims; Minneapolis; working class; American Federation of Labor (AFL); Teamsters.

El despertar obrero en la década del treinta

El trotskismo fue una de las tendencias políticas fundamentales, si bien poco estudiadas, del movimiento proletario en el "despertar" obrero de la década del 1930. Mostrar a la luz de la historia los métodos y la vitalidad de este naciente movimiento en los Estados Unidos de los años 30, es una tarea que, a pesar de este estudio precoz, un historiador no puede ocultar al público en general, y al militante en particular.

James Cannon, había sido uno de los fundadores del Partido Comunista Norteamericano (CPUSA), y luego, del Trotskismo. Proveniente de la escuela del *Industrial Workers of de World* (IWW) serán, junto a Max Shachtman, expulsados de las filas del CPUSA en 1928 por ser críticos a la política oportunista que desarrollaba la URSS y la Internacional Comunista (IC), conducida en aquél entonces por el Stalinismo. La influencia y papel dirigente que jugaron en la huelga los trotskistas estadounidenses fue decisiva. Este rol dirigente, que se dio a través de métodos de organización de base democrática, de puesta en pie de comités de acción y defensa, así como los llamados diarios a asambleas, fueron inéditos para los trabajadores camioneros y transportistas de Minneapolis. De este modo, se logró advertir a la administración Roosevelt y a la patronal, que los trabajadores estaban en alerta y no estaban dispuestos a ceder ni un paso.

El capitalismo norteamericano, hasta 1930, había logrado apartar al grueso del proletariado de la militancia de clase, a causa de la ilusión del “*American way of life*”. Pero con la depresión que siguió a la crisis (no podemos aquí referirnos, más que a sus consecuencias debido a una cuestión de delimitación del objeto de estudio), el panorama cambió. Los millones de desempleados aumentaban sin cesar y el fantasma comunista, tan agitado en la década anterior, podía tornarse realidad al montarse en la ola de desesperanza y plantear seriamente el problema del poder como una cuestión de clases enfrentadas. La huelga de los Teamsters debe situarse en este contexto general del florecimiento del militantismo obrero que habían hecho posibles, por un lado, la crisis, y por el otro, las políticas del *New Deal*. Así, también debe tenerse en cuenta que los trotskistas, como fracción interna del CPUSA (*Communist League of America- CLA*), desarrollaban sus tareas de agitación y propaganda, asediados por amenazas y golpizas de matones organizados por el propio PC (quien, al igual que la socialdemocracia, los consideraba “social-fascistas”). A la vez, el estalinismo ordenaba mediante la Komintern, la estrategia dogmática ultraizquierdista de *clase contra clase* en todo el globo, donde llamaba a levantar “sindicatos rojos” ya que consideraban que la revolución estaba a la “vuelta de la esquina”. Así, estos sindicatos artificiales fundados por el PC, fueron rechazados y boicoteados por los trabajadores, lo que devino en un aislamiento de los elementos de vanguardia.

Será este el marco al cual James Cannon llamará: “los días de perro de la Oposición de Izquierda”, puesto que el trotskismo no solo luchaba contra el estalinismo, sino también y fundamentalmente, “contra la corriente”, entendiéndolo que su número no superaba los cien integrantes en todo el país con un “cuartel general en Nueva York y un pequeño pero muy talentoso núcleo de militantes comunistas con tradición combativa en la ciudad de Minneapolis (CANNON, 2017a). De este modo, con la crisis que duraría poco más que una década, el despertar del movimiento obrero entró en escena y los obreros norteamericanos se vieron seducidos por la izquierda, quien aumentaba su influencia al compás del desenvolvimiento de la crisis:

Mientras que el desempleo aumentaba, el número de afiliados a los sindicatos descendía de manera tajante; a principios de 1933 el número de afiliados no alcanzaba a los tres millones. Sin embargo, para ese año, los trabajadores comenzaron a realizar acciones colectivas en masa. Las huelgas se multiplicaron y los sindicatos lanzaron medidas para agremiar industria por industria (...). Recortes de sueldos, reducción de las horas de trabajo, exigencia de mayor rendimiento en el trabajo y los despidos habían causado un gran malestar. (NIGRA; POZZI, 2009, p. 125)

El descalabro económico había así precipitado la movilización de los trabajadores. Para 1933 había 12,8 millones de desocupados, alcanzando al 25,2% de la mano de obra (COGGIOLA, 2001, p. 5). En estas condiciones, los trabajadores habían puesto de relieve la necesidad de su sindicalización, en un país donde el tándem *estado-clase capitalista*, habían realizado hasta lo imposible para impedir la adhesión del proletariado a la vida sindical. Fue por ello que se lanzaron en masa para afiliarse a la que por aquel entonces, era la única organización sindical con algo de fuerzas para enfrentar a los monopolios, nos referimos a la AFL con su presidente William Green³ a la cabeza.

Para esta época surgirían las "hoovervilles" (por el nombre del presidente Hoover), verdaderas villas de emergencia de *excluidos* y las grandes convocatorias de masas hambreadas a las *ollas populares*; se llenan los refugios para los sin techo; en Chicago, una enorme masa de pobres *cirugía* la basura y la reaprovecha. Desde ese entonces, la Gran Depresión configuró una nueva etapa que sellaría a Estados Unidos y al resto del mundo para siempre, la intervención del estado en la economía. Esto constituyó la destrucción del mito del "*laissez faire, laissez passer*" (dejar hacer, dejar pasar), que había sido intrínseco al espíritu político de la clase dominante norteamericana.

El *New Deal*, que en sus inicios no fue más que la creación de una serie de medidas aisladas y espontáneas destinadas a salvar a los grandes monopolios, se perfeccionó también para contener y bloquear la insurgencia de masas. El presidente Roosevelt, necesitaba hacer efectivo el apoyo al *New Deal*, y, ante la falta de un aparato eficiente para contener estas movilizaciones, se apoyó en el surgimiento de dirigentes obreros de marcada tendencia corporativista y anticomunistas. A estos dirigentes sindicales se les atribuyó la etiqueta de "progresivos" o "independientes", sin embargo, consistieron en ser el último reaseguro organizativo para el gobierno y colaboraron a encorsetar una salida "institucionalizada" a la crisis. Roosevelt se interpuso como un actor que pretendió elevarse por encima de estas dos actores (los trabajadores y las patronales), intentando establecer una suerte de "consenso" entre ambas. En otras palabras, trató de erigir un bonapartismo, pero en tiempos de crisis una posición "intermedia" se vuelve contradictoria.

El anzuelo que le tendió Roosevelt a la clase obrera estuvo determinado por la sanción de la Ley Nacional de Recuperación Industrial (NIRA), aprobada

³ William Green (1873-1952): antiguo minero, se convirtió en sindicalista rentado, luego en presidente de la American Federation of Labor (AFL), en 1924, sucediendo a Samuel Gompers, prosiguiendo con la política del "gomperismo" más estrecha, combatiendo la organización de los sindicatos por industria y participando de la "caza de los rojos".

en 1932 y que obligaba a los empresarios a permitir la sindicalización de sus trabajadores. La NIRA fue confusa en letra y los funcionarios la interpretaban de muchas maneras. Su sección 7^a exigía en la teoría, que los empleados tengan derecho organizarse y negociar en forma colectiva a través de representantes elegidos por ellos mismos, fue en base a esta sección con la que Roosevelt ganó al movimiento obrero para apoyar el New Deal y su reelección. La cuestión fue divisiva, junto con la organización de los obreros industriales que fue el detonante de la ruptura del CIO⁴ con la AFL, se trataba ni más ni menos de romper con un principio del viejo sindicalismo que rechazaba la injerencia del estado en los conflictos con el sistema patronal. Fue este el puntal para el proceso de integración de los sindicatos al estado, en esto consistía el nudo del programa de Roosevelt, desarrollar una política de contención del movimiento obrero. Ciertamente la sección 7^a dio un gran impulso al sindicalismo: en los años posteriores la afiliación sindical dio un salto de proporciones y, en paralelo, se multiplicaron los procesos de huelga. Este crecimiento fue capitalizado por las direcciones sindicales existentes, conscientes de que si no eran ellos los que organizaban a los desorganizados, entonces estos se alinearían con la izquierda y los radicales. La existencia de los así llamados Wildcats da cuenta de una tendencia muy importante hacia la lucha, la encabezara la dirigencia sindical o no. Sin embargo, la NIRA benefició a los monopolios, redujo los impuestos al gran capital y cartelizó la economía, puesto que se pactaban precios y magnitudes de mercancías entre las corporaciones empresariales, a fin de evitar la competencia deflacionaria. Trotsky lo señala así en un documento de discusión para la creación de la IV Internacional en 1936: Roosevelt “utilizó los recursos financieros del estado para socorrer a las empresas bancarias y comerciales, e hizo votar leyes que restringían la competencia, permitían el alza de los precios, etc., es decir, favorecían el capitalismo monopólico” (TROTSKY, 1999, p. 153).

Dentro de la NIRA, la NRA (*National Recovery Administration*), permitía que los grandes empresarios dictaran sus propias reglas de juego. De esto modo, la Ley Sherman “antitrust” que regulaba las tendencias monopólicas, quedó desechada para este tipo de pactos, pero se usó contra la sindicalización de los trabajadores, considerando su organización, como una actividad monopólica. Cargando con esta situación, los trabajadores demandaron ser

⁴ El Congreso de Organizaciones industriales (CIO) fue originariamente un comité dentro de la Federación Americana del Trabajo, una conservadora federación sindical por oficios. Los líderes de la AFL se negaron a responder a la exigencia de nuevas y poderosas organizaciones para representar a los trabajadores radicalizados sobre una amplia base industrial; expulsaron a los sindicatos de la CIO en 1938, forzándolos a establecer su propia organización nacional. La AFL y la CIO se unieron en 1955.

sindicalizados, pero se enfrentaron con la violencia privada organizada y el gansterismo profesional que habían impulsado los monopolios.

Para 1934, la participación de la CLA en el movimiento obrero había comenzado a destacarse, si consideramos el reducido número de sus militantes. Fue por ello que en ese mismo año, los trotskistas negociaron la fusión con un partido formado recientemente con intelectuales radicalizados, el *American Workers Party* de A. Muste⁵.

Minneapolis: “una guerra de clase”

Así retrató *Minneapolis Tribune* (la prensa patronal local), el punto más agudo del conflicto. Una guerra de clase estaba "infectando" y asediando la ciudad de conflictos promovidos por los "rojos".

La ciudad de Minneapolis era una notoria ciudad comercial del estado de Minnesota. Durante más de 20 años las *Citizens Alliance* (Alianza Ciudadana), una organización portavoz de la clase capitalista local, había dirigido Minneapolis con mano de hierro. Ni una simple huelga había triunfado en aquellos años. El objetivo (logrado con éxito) era garantizar que se sostuvieran los *yellow dogs contracts* (contratos de perros amarillos), que no era más que la libre contratación y la negación de la afiliación sindical del trabajador por parte del patrón. Desde la I Guerra Mundial que una huelga no triunfaba en esta ciudad y, la Alianza Ciudadana, se disponía férreamente a proseguir con esta tradición.

Hacia fines de 1933 los salarios estaban por el piso, y los conductores de maquinaria y camiones en las minas de carbón del Cordón Mesabi o “Cordón de Hierro”, a unos doscientos kilómetros al norte de Minneapolis, sufrían las consecuencias de un duro invierno. Sin embargo, a fin de ese mismo año estaban preparados para ir a huelga, y esperaban contar con el apoyo de un gremio mayor, el de los *Teamsters*, al que se afiliaron con la idea de sobrellevar el conflicto sindical (MARTINI, 2017, p. 10).

Para el año 1934 un millón y medio de trabajadores habían sido protagonistas de más de 1.800 huelgas, de las cuales algunas tuvieron el carácter de pequeños levantamientos insurreccionales con presencia de la militancia izquierdista. El punto más alto de la oleada de 1934 fue la huelga de Minneapolis en mayo, y su repetición a una escala aún más alta, en julio-agosto.

⁵ A. Muste (1885-1967), era pastor protestante. Comenzó su actividad social como opositor a la I Guerra Mundial. Militante de la IWW; en la década del treinta organiza desde temprano a miles de desocupados. Muste era seguidor de los escritos de Trotsky sobre la situación en Alemania. Más tarde sería el formador intelectual de Martin Luther King, y un referente del movimiento por los Derechos Civiles.

Estas huelgas pusieron al trotskismo norteamericano en un test crucial. Pues tenían que demostrar en la acción si eran en verdad una fuerza política dinámica, capaz de participar en el movimiento de masas de los trabajadores, o si eran solo un grupo de sectarios divisionistas y charlatanes. De este modo, los trotskistas estadounidenses estaban preparados para dar un gran paso hacia adelante. Cuando la pelea comenzó a hacer ruido los trotskistas eran sólo miembros, no habían estado lo suficiente para ser “oficiales”. Por ello debieron constituirse como “Comité Organizador”. Fue así que pasaron a formar parte y ayudar a organizar a obreros y a una camada de importantes cuadros dirigentes que llevarían al triunfo de las grandes huelgas de Minneapolis.

Tres hermanos trotskistas, Vincent, Miles y Grant Dunne, junto con Karl Skouglood, Farrel Dobbs y William “Bill” Brow, organizadores de la *International Brotherhood of Teamster* (Hermandad Internacional de Camioneros) dirigirían su primera huelga. Los hermanos Dunne eran reconocidos gremialistas del Medio Oeste estadounidense, que habían sufrido persecuciones y despidos y estaban en las listas negras de la patronal, tildados de “rojos” en la AFL. Dobbs era un ingeniero autodidacta antes de la depresión que trabajaba en las minas de carbón y se sumo a las filas de la CLA a un mes de comenzada la huelga. Skoglund, nacido en Suecia, era un organizador sindical puesto en las listas negras en su país natal, por lo que tuvo que emigrar a Estados Unidos en 1911. En su conjunto, salvo excepciones, quienes dirigieron esa lucha fueron todos dirigentes maduros para el enfrentamiento.

Para los días siete y nueve de febrero de 1934, la huelga se había desatado. Los conductores y maquinistas encadenaron setenta y cinco camiones y más de ciento cincuenta remolques cargados con carbón. Como señala Farrell Dobbs:

La industria camionera disponía de tal potencial intrínseco ya que era de importancia estratégica para todo complejo económico de (esta) ciudad comercial (...). Este factor convertía a los camioneros en el grupo más poderoso de trabajadores de la ciudad. Además, su fuerza se realzaba más aún por el hecho de que resultaba difícil usar rompeshuelgas, ya que los camioneros tenían que operar en las calles (DOBBS, 1972, p. 250).

La huelga obligó a la *National Labor Relations Board* (Junta Nacional de Relaciones Laborales), a forzar una negociación con los transportistas y con las mineras para que acepten los términos de los trabajadores. Tanto los empresarios, como los Teamsters, acordaron prolongar la solución hasta que pasaran los meses más duros del invierno y para que no se interrumpa la provisión de carbón y combustible. Con este acuerdo, la patronal reconocía en Minneapolis la seccional 574 del *General Drivers Union* (Teamsters, miembros

de la AFL). Luego de vacilaciones por parte de la dirección nacional de la AFL, que se había negado a apoyar la huelga e incluso a brindarle recursos financieros,

Por primera vez en muchos años, en Minneapolis se había ganado una huelga. Sintiéndose electrizados por la victoria, los sindicalistas en toda la ciudad cobraron confianza y miles de trabajadores no sindicalizados alzaron la vista hacia el movimiento sindical con una nueva sensación de esperanza (DOBBS, 1972, p. 250).

Si en otoño de 1933 el local contaba con apenas setenta y cinco miembros, para mediados de febrero, su membresía creció vertiginosamente a tres mil miembros. No obstante, *The Militant*, el periódico de los trotskistas, sostuvo que este triunfo inestimable no había sido fruto de la ayuda del gobernador del estado de Minnesota, Floyd Olson del *Farmer Labor Party* (Partidos de Agricultores y Trabajadores); ni por parte del gobierno Federal, sino por su propia y férrea organización, junto a la colaboración de los hermanos Dunn y K. Skoglund (DUNNE, 2017).

Luego de este logro parcial, comenzó una campaña de extensión de estos derechos a diferentes sectores de los transportes. La misma arrojó como resultado, la sindicalización de casi tres mil conductores de camiones, vehículos y ayudantes, que serían representados por la seccional local conducida por los trotskistas. Sin embargo, los empleadores se oponían a discutir tanto la suba salarial como el reconocimiento sindical de la Seccional 574. Dadas estas condiciones, se pasó a convocar a una nueva huelga para el 15 de mayo. Para entonces se había dado inicio a la preparación y organización logística de la huelga, a cargo de Farrel Dobbs y Vincent Dunne. Se acondicionó un enorme local a la manera de un “Cuartel General”, que contaba con cuatro líneas telefónicas protegidas de las escuchas de la policía. Carpinteros y plomeros sindicalizados estaban instalando estufas de gas, lavaderos y mostradores dentro del comisariato. El sindicato de Cocineros y Meseros envió expertos en preparar y servir alimentos de forma masiva. Se proveyó de víveres para alimentar a más de diez mil huelguistas diarios y se puso en pie una enfermería con ambulancias, enfermeras y doctores propios para que en el caso de haber heridos, evitaran arrestos y demoras. Cada huelguista, simpatizante, y sindicalista de la ciudad era llamado a donar su auto o camión. Quince mecánicos garantizaban que los vehículos utilizados en la logística y transporte de huelguistas funcionen las veinticuatro horas. Se pertrecharon cuatro automóviles con torretas en los techos armadas con *tommy guns* (ametralladoras), expuestas en la cercanía del cuartel general de la huelga para disuadir a matones y miembros de la Alianza Ciudadana (DOBBS, 1972, p. 250). La solidaridad de clase se había puesto a la orden del día. El conflicto era de tal

magnitud, que generó amplia simpatía en el pueblo trabajador, que colaboró advirtiendo telefónicamente sobre los actividades de los rompehuelgas.

En esta huelga los trotskistas replicaron los métodos de los trabajadores textiles del sur del país y los labriegos mexicanos de California, que desplegaron “brigadas de piquetes voladores”- piquetes móviles- que patrullaban los alrededores de la ciudad interceptando matones y rompe huelgas rentados por la Alianza Ciudadana. El caos hacia su aparición para los patrones, se había bloqueado el corazón comercial de la ciudad, el Mercado Central. Al mismo tiempo, se siguió con los bloqueos de autopistas, de las estaciones de abastecimiento de combustible y almacenes mayoristas y, finalmente, a las empresas transportistas. Las mujeres cumplieron un rol clave en la huelga, pues organizaban manifestaciones diarias en los edificios municipales y repudiaban tanto a funcionarios como empresarios y se turnaban para cuidar a los hijos de los huelguistas.

Finalmente los empleadores accedieron a una reunión, pero se vieron renuentes a negociar con quienes dirigían la huelga. Afirmaron que, de negociar con la seccional 574 de los *Teamsters*, lo harían con representantes de los trabajadores que *ellos mismo designarían*. Estas declaraciones fueron tomadas por las filas obreras como un verdadero acto de provocación. Allí mismo, los trabajadores respondieron a esta ofensiva creando un Comité de Huelga que estableció un vínculo organizativo entre los huelguistas y organizaciones de desocupados, un tercio de la población activa de Minneapolis⁶. Representados por la *Central Labor Union*, unos 35 mil obreros de la construcción aproximadamente, pararon en solidaridad en todo Minneapolis.

Para el 22 de mayo la violencia policial sobre los huelguistas se descargó sin miramientos en las inmediaciones del Mercado Central. A reglón seguido, se desencadenó otro episodio de violencia que sería recordado como “la batalla de la corrida de los comisarios” y culminará con la victoria de las filas clasistas contra los matones de la Alianza, dirigidos en su mayoría por policías y ex militares, dos de los cuales resultarían muertos (CANNON, 2017c). Para el día 24 de mayo, la delegación regional de Relaciones Laborales forzó a los empresarios a una negociación. Se consiguió la legitimidad de la representación de la Seccional 574 y un aumento salarial para los *Teamsters*, pero no así para los gremios que acompañaron la huelga. La conflictividad laboral siguió en el mes de junio. El 6 de julio los *Teamsters* organizaron una enorme movilización.

⁶ Sobre la organización de los desocupados leer: Wermus (2016).

Para el día 16 la huelga se desató y duraría cinco semanas. El viernes 20 de julio la policía montó una provocación disparando a matar, terminando con la vida de dos huelguistas e hiriendo a 67. El “progresista” gobernador Olson, declaró entonces la Ley Marcial. Recién para el 21 de agosto la patronal aceptó, por presión del gobierno federal y ante el temor a más levantamientos obreros radicalizados, cada uno de los términos sostenidos por la seccional 574 de los *Teamsters*.

Conclusiones

El conflicto de Minneapolis ha entrado así, en los anales de la historia del movimiento obrero norteamericano como una de las luchas más grandes, más heroicas y mejor organizadas que se hayan conocido. Como hemos visto, el inmenso accionar represivo desplegado desde el aparato estatal y rogado por la clase dominante de Minneapolis, apuntó a quebrar la resistencia de los trabajadores. Esto contó con la venia de la AFL que se negó a organizar a los trabajadores movilizados, por un lado, y por el otro, con la complicidad del estado tanto nacional como regional, que dejó actuar como si nada ocurriera a los matones de las *Citizens Alliance*. La clase obrera, a pesar de haber tenido todo en su contra, supo reponerse y hacer un gran acto de demostración proletaria.

La burguesía estadounidense tuvo que ceder tácticamente frente al empuje de las masas, aunque no escatimó en sus esfuerzos por atacar directamente al proletariado movilizado. Los trotskistas cumplieron un rol formidable, pues se introdujeron en todos los preparativos del sindicato y de la huelga de principio fin, organizando y luchando a la par de los explotados. Por otra parte, sin embargo, pensamos que la solidaridad obrera en las luchas, tuvo su expresión a un nivel más local que nacional, aunque no por ello menos eficiente.

Finalmente, y referido a la política económica, lo que logra sacar a Estados Unidos de la crisis de la Gran Depresión, no es el New Deal (como muchos progresistas han profesado incansablemente). Lo que saca verdaderamente al Imperialismo Norteamericano del pantano político y social más grande de su historia, es nada más y nada menos, que la II Guerra Mundial: “que transformó su estructura social incorporando a millones de mujeres y negros al trabajo industrial, la que creo las bases de lo que Eisenhower denominó el complejo militar industrial norteamericano (que se mantiene hoy en día con altas dosis de inyección del presupuesto militar)”. Si, para 1939, nueve millones y medio de personas todavía estaban desempleadas, al final de

la guerra este número se había reducido de forma estrepitosa. Si el Imperialismo norteamericano logró salir de la crisis (sólo en forma paulatina y relativa), lo hizo a través de la carnicería más grande que haya conocido la historia de la humanidad, con millones y millones de muertos en todo el mundo.

Referencias bibliográficas

AMERICAN SOCIAL HISTORY PROJECT. “El Primer New Deal”. En: POZZI, Pablo; NIGRA, Fabio (Comps.). *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea dos los Estados Unidos*. Buenos Aires: Maipue, 2009.

CANNON, James P. The Dog Days of the Left Opposition. Fourth International [March 1944]. Disponible en <<http://www.marxists.org/archive/cannon/works/1944/ht02.htm>>, acesado en 24 maio 2017a.

_____. “Las grandes huelgas de Minneapolis”. En: *Historia del Trotskismo norteamericano* (1942). Disponible en <<https://www.marxists.org/espanol/cannon/1942/histrot/8.htm>>, acesado en 24 maio 2017b.

_____. Learn from Minneapolis! *The Militant*. Mayo 26, 1934. Disponible en <<http://www.marxists.org/archive/cannon/works/1934/learn.htm>>, acesado en 24 maio 2017c.

COGGIOLA, Osvaldo. Estados Unidos: los trotskistas entre la crisis y la guerra. *En Defensa del Marxismo*, n. 29, enero 2001.

DOBBS, Farrell. *Teamster rebellion*. New York: Pathfinder Press, 1972.

DUNNE, Vincent. Coal yard Workers win strike in Minneapolis. Disponible en <<http://www.marxists.org/history/etol/newspape/themilitant/1934/feb-24-1934.pdf>>, acesado en 24 maio 2017.

MARTINI, D. La labor de los trotskistas estadounidenses en el sindicato Teamsters en la década del treinta. *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013. Disponible en <<http://www.aacademica.org/000-076/69.pdf>>, acesado en 24 maio 2017.

POZZI, Pablo. La Segunda Guerra Mundial y la identidad norteamericana”. En: POZZI, Pablo; NIGRA, Fabio (Comps.). *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea dos los Estados Unidos*. Buenos Aires: Maipue, 2009.

_____; NIGRA, Fabio (Comps.). *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea dos los Estados Unidos*. Buenos Aires: Maipue, 2009.

THE MILITANT, v. VII, n. 28, Nova York, 14 Julio 1934. Disponible en <<https://www.marxists.org/history/etol/newspape/themilitant/1934/jul-14-1934.pdf>>, acesado en 24 maio 2017.

TROTSKY, León. “Sobre los Estados Unidos de América” (Julio 1936). En *Naturaleza y dinámica del capitalismo y la economía de transición*. Buenos Aires: Ceip, 1999.

WERMUS, Paulo. La organización obrera en la crisis del 30. Movimientos de desocupados en Estados Unidos. *Revista Hic Rhodus*, ano V, n. 10: Crisis capitalista, polémica y controversias, jul. 2016.

Recebido: 15 de fevereiro de 2017

Aprovado: 18 de março de 2017